

**Presentación de Marta Lagos, Directora de Latinobarómetro.
Coloquio de verano La voz de los latinoamericanos. 25-2-2016. Buenos Aires**

Frente a los ciegos Latinobarómetro 1995-2015

Byzans fue a ver al oráculo de delfos para pedirle consejo donde establecerse en sus conquistas. El oráculo le dijo, “echa tierra frente a los ciegos”.

Cuando cruzaba Byzans los Dardanelos miró la ribera asiática y pensó, esos colonos tienen que ser ciegos de no haber visto el Golden Horn. Supo, ahí, lo que el oráculo le había señalado, creando la ciudad de Bizancio que controlaba todo el tráfico entre el Asia y Europa.

Los ciegos parapetrados, seguros y tranquilos arriba en sus acantilados no se dieron cuenta como florecía Bizancio. Los bizantinos expuestos a más incertidumbre, se tuvieron que proteger de muchos imponderables. Hoy, existe Bizancio, pero nadie se acuerda como se llamaban los ciegos.

Unos parapetrados en la ceguera de la seguridad, y los otros controlando el tráfico expuestos a las invasiones.

Las encuestas de opinión pública están del otro lado de los ciegos, producen información desconocida sobre la realidad social, generando incertidumbre, oportunidades y riesgos, producen transparencia y son también objeto de manipulación. Son las sociedades abiertas que resultan más robustas y duraderas, como Bizancio. Las encuestas de opinión ayudan en el proceso de apertura de las sociedades, socializando aspectos ocultos del desarrollo.

Desde 1995 se han desarrollado los barómetros de opinión fuera del primer mundo, siguiendo el patrón del Eurobarómetro. Primero Latinobarómetro, luego África, luego Asia. Hoy la federación de Barómetros tiene cerca de 90 países del mundo. Decididamente una invasión de información que interpela a los actores políticos y sociales.

Queda, sin embargo, por hacer, la tarea mayor, que es la de desarrollar una teoría explicativa de los números que producimos.

En general los acontecimientos sociales y políticos han ido delante de las ciencias sociales, que en los últimos cien años no han logrado anticipar ninguno de los sucesos que han producido cambios significativos.

Marx (1977) quizá fue uno de los últimos que anticipó equivocadamente el avenimiento de una revolución, creyendo en 1850 que el proceso histórico revolucionario estaba socavando la sociedad europea y llevándola hacia el socialismo. Desde Weber (1944) hasta Dahrendorf (1972; 1988) se producen teorías que describen y explican algunos fenómenos de algunas sociedades. Todo ello principalmente de sociedades industrializadas del mundo occidental. Estos fenómenos se expanden con el desarrollo económico a países emergentes, pero sus teorías no se apegan a las realidades de esos países sino parcialmente, llevando a interpretaciones falaces, expectativas equivocadas respecto del sentido y la velocidad de la evolución. A América Latina le faltan números, estadísticas, dicen muchos. Sin embargo nosotros creemos que lo que más falta son teorías que expliquen su desarrollo. Los datos disponibles sobre la región, Latinobarómetro, El estudio mundial de valores y otros muestran que las teorías desarrolladas en otras partes del mundo, no son

suficientes , explican menos de lo esperado y sin capacidad alguna para siquiera intentar anticipar algún fenómeno social.

La historia nos dice que los sistemas sociales tardan mucho en morir. Ninguna revolución es tan significativa para producir un cambio definitivo y las predicciones sobre los cambios están generalmente sobredimensionadas. Últimamente, la caída del muro de Berlín, une a la Europa vieja y nueva, en una sola, bajo un solo sistema económico y político, mientras el 11 de septiembre, une a oriente y occidente en un solo mundo.

En general, se puede decir que las explicaciones existentes sobre América Latina no han servido para explicar lo ocurrido. Cada día el comportamiento ciudadano nos sorprende. Estamos recién al inicio de ese conocimiento. Estos primeros veinte años son recién un pre calentamiento para conocer el comportamiento colectivo de las naciones de nuestra región.

Al inicio de la ola de democratización, en los años 80, los cientistas sociales fueron poco cautos en no vislumbrar el gran abanico de dificultades que tendrían las naciones al enfrentar simultáneamente transformaciones económicas, políticas y sociales de envergadura. Hoy día, más de tres década después, vemos cómo las transformaciones económicas han producido fatiga y frustración, porque no han traído consigo las expectativas producidas. En efecto, el desarrollo político enfrenta problemas institucionales, de legitimidad, de modernización y de comportamiento de parte de la población. Avanzamos con desfases e incongruencias propias de un proceso multidimensional con momentos de luces y sombras y los logros no son suficientes, por el contrario aumenta la impaciencia de la población.

En las luces podemos constatar que América Latina recupera cerca del año 2006 los niveles de pobreza que tenía en los años 80 del siglo XX (CEPAL, 2009). Una vuelta a los niveles del pasado después de un quinquenio virtuoso de crecimiento en democracia (2003-2007) que la región no había tenido nunca en su historia. Esto lleva a plantear la expectativa de la existencia de “La década de América Latina”.¹ La región emerge de esa década con renovada expectativa, habiendo olido la prosperidad, no quiere abandonar su aspiración.

En las sombras constatamos al mismo tiempo que, lo que era tolerable ayer ya no es tolerable hoy. La democracia trae consigo la demanda de garantías, reconociendo la existencia de garantías de las libertades civiles y la carencia de las garantías de los derechos sociales. Continuamos siendo la región más desigual y más desconfiada de la tierra. Ello genera dos características que nos definen y diferencian, la mayoritaria aspiración a la igualdad, y la desconfianza, ambas se profundizan en las últimas décadas. (www.globalbarometer.org). Mas aun esas características se observan después de regímenes democráticos en varios países con gobiernos dirigidos por partidos progresistas, que no logran modificar las debilidades institucionales y culturales que las originan. La llegada de la izquierda al poder por la vía electoral genera altísimas expectativas de solución a los problemas de la región. Los ciclos políticos cometen la ilusión de hacer creer que era posible abordar los problemas en el espacio de un período de gobierno. Entramos en la era de los “superpresidentes”, donde cerca de 9 presidentes de la región alcanzan cifras de aprobación por sobre 60 puntos porcentuales. El final del quinquenio virtuoso marca el fin de los hiperpresidentes, hoy nos encontramos con una población de la región impaciente por resultados, dispuesta a protestar, crítica de sus gobiernos. En promedio hoy los presidentes de la región han perdido cerca de 25 puntos de aprobación. Ya no existen los hiperpresidentes, con varitas mágicas.

Se inicia una época de crecimiento desacelerado, con mas alternancias, y mas bajos niveles de satisfacción con la democracia, acompañada de protestas sociales contra moros y cristianos, es decir gobiernos de derecha y de izquierda.

Lo avanzado hasta ahora en las tres décadas desde el inicio de la recuperación de la democracia sugiere que la consolidación de la democracia tomará al menos unas o dos generaciones, ya que requiere la conformación de culturas cívicas, para lo cual se requiere dismantelar las desigualdades y mejorar la distribución de la riqueza.

Los países que al inicio del proceso de reinauguración e inauguración de sus democracias tenían menores grados de desigualdad están haciendo más progreso en el proceso de consolidación de sus democracias que aquellos que no la tenían. Es la democracia una función de las desigualdades en América Latina? El desarrollo de Ecuador y Bolivia así lo sugieren.

Es ingenuo pensar que los países podrán consolidar sus democracias sin transformaciones estructurales que permitan dismantelar las desigualdades centenarias. La magnitud de las demandas y las expectativas expresadas así lo hacen saber.

Efectivamente desde Karl Marx (1977) a Daniel Bell (1976) los teóricos de la modernización han argumentado que el desarrollo económico trae consigo cambios culturales inminentes. Otros desde Max Weber (1944) a Samuel Huntington (1968; 1994; 2003) han dicho que los valores culturales tienen una influencia autónoma en la sociedad.

Los datos de opinión existentes desmienten más que confirman “una teoría” de la modernización. La persistencia de conjuntos homogéneos de valores en conjuntos homogéneos de países, da cuenta de la negación de la teoría de Marx (1977), al mismo tiempo que el cambio sistemático producido por el desarrollo económico da cuenta de su confirmación.

En América Latina, cada país tiene su “modernización”, cultural que persiste, originado en gran parte en la religión y su influencia más allá de su práctica religiosa en los valores morales que impregnan las relaciones interpersonales. Estamos frente a una región que teniendo una homogeneidad cultural de lengua y religión dominante, lo que diferencia a los países, llama más la atención que los que los hace iguales. Son muchos los elementos que obnubilan las diferencias y hacen aparecer los países más similares de lo que realmente son.

En efecto América Latina tiene un “sol” católico, y tiene un “sol” latinoamericano y sus valores también cambian a medida que aumenta su nivel de bienestar. El desarrollo económico trae cambios inevitables. Es por ello que el desarrollo económico confunde el análisis haciendo creer que se trata de un fenómeno que dice relación con la transformación de las sociedades, cuando es un mero impacto evolutivo. El contraste entre los impactos evolutivos y los transformadores es el que hay que diferenciar para conocer el rumbo de cada sociedad. La evolución económica producida por el desarrollo sólo mantiene una situación de statu quo (del poder que cada cual tiene en una sociedad) según estos datos, si bien al mismo tiempo tiene efectos inevitables. No es efectivo que la democracia se consolida con la sola evolución que produce el desarrollo económico. Las tres décadas pasadas muestran como esto no se produce. Son los países que logran avanzar en el dismantelamiento de sus desigualdades los que mas avanzan en la democratización, no los que mas crecen. El desarrollo económico sin dismantelamiento de las desigualdades produce un aumento y no una disminución de las desconfianzas.

El cambio cultural es dependiente de cada realidad. La huella católica en América Latina, el proceso de consolidación de las democracias, modifica el modelo de evolución, donde no se dan los pasos por los cuales han transitado otras regiones y sociedades. América Latina encuentra un camino propio

Marx (1977) sostuvo que el camino seguido por economías desarrolladas le mostraba inevitablemente el mismo camino a sociedades menos desarrolladas. Marx (1977) y Nietzsche

(1997), así como Lerner (1964) y Bell (1976) predijeron la baja de las religiones en los albores de la modernización, pero los valores religiosos y las creencias no han desaparecido. Muy por el contrario el debate sobre los temas que conciernen a la religión, como el aborto, la eutanasia, ha crecido en importancia y el renacimiento de fundamentalismos ha establecido grandes diferencias en la política internacional. La religión ha sobrevivido como la mayor, y quizá la única “ideología”, a pesar de la declinación de las prácticas religiosas, todas las sociedades tienen una religión que marca sus conductas morales. La religión parece evolucionar, transformarse mucho más que desaparecer en América Latina. El proceso de secularización en la región es muy lento y diversificado, comparado con la velocidad del desarrollo económico. No seguimos la evolución seguida por otros en otros momentos del tiempo.

La modernización tampoco era como se decía, una prerrogativa de los países del Oeste, el desarrollo del Este Asiático probó como sociedades con culturas muy tradicionales alcanzaron las tasas más altas de crecimiento económico mostrando lo errado de esa tesis.

Sin embargo, un conjunto central de la teoría de modernización sigue siendo válido hoy día.

Hoy día podemos decir que el desarrollo económico produce cambios sistemáticos y hasta cierto punto cambios culturales y políticos predecibles. Estas consecuencias, sin embargo, más bien señalan tendencias y grados de probabilidad, siendo alta la probabilidad de que ciertos cambios tengan en efecto lugar, una vez que una sociedad entre en la etapa de desarrollo sostenido. No hay evidencia de sociedades donde estos cambios no hayan tenido lugar, si bien se manifiestan en distinto grado en distintas partes. Es así como no se puede hablar de UNA América Latina, sino hay que hablar de 18 países individualmente.

Podemos ver dos desarrollos aparentemente contradictorios si se compara con las trayectorias de otras sociedades hoy día industrializadas, en esas etapas. Por una parte podemos observar en las últimas dos décadas entre 1990 y 2010 la complejidad de la evolución valorica que produce tanto el avance de los valores de la auto-expresión (proceso de modernización), como también la consolidación de los valores tradicionales.

El cambio deja de ser lineal y se transforma en una dirección distinta.

Lo que se observa, mucho más que la homogeneización de las culturas, es la diversificación de las culturas, se trata de como cada cultura re-inventa la modernización de los patrones de la civilización occidental. La influencia permanente descrita por Weber (1944) logra re-dibujar localmente la globalización. La comunicación global tan evidente, sobredimensiona su efecto lineal.

En efecto una sociedad no puede “salirse” de su herencia histórica, así como tampoco de la herencia de sus valores religiosos. Estas constituyen verdaderos “soles” que las identifican. Las democracias en la ex unión Soviética persisten de los valores comunistas, en la Alemania del Este persistieron los valores de la vieja República, China es Confucionista y Comunista a la vez. La influencia colonial española, mezclada con la cultura autóctona le entrega un carácter persistentemente diferente que ha permanecido por siglos a la cultura latinoamericana, en primer lugar diferenciada del resto del mundo por los niveles más bajos de confianza.

Nosotros vamos camino a ser sociedades abiertas, desde sociedades tradicionales más bien cerradas, a borbotones, tropezando en el camino, pero sin pausa y sin prisa. Los datos muestran a simple vista el perfil de la instalación de la democracia en la región como un proceso no lineal, culturalmente fijado y de lenta evolución.

Con la ayuda de estos estudios comparados longitudinales, podemos mirar en el tiempo, en cada segmento, en cada región del mundo: opiniones valores, comportamiento, información, actitudes y observar aspectos ocultos de sus evoluciones.

Pero no hay que perderse en el bosque de números, con la falacia de buscar aquellos datos que confirman lo que queremos confirmar. No podemos dejar que un dato en un momento del tiempo nos confunda. Para confirmar un fenómeno social requerimos muchas observaciones, en distintos momentos del tiempo, con distintas mediciones. Entonces estamos ante algo robusto, sostenible. Tenemos, asimismo, que complementar, no perder el poder de mirar por la ventana, como hicieron Weber y Durkheim que sin moverse de sus escritorios lograron dilucidar como funcionaban las sociedades.

Los datos de opinión solo son válidos al estar insertos en una interpretación de las sociedades y su evolución, no son neutros ni independientes del que observa. Como dice Hobbes, nadie se puede salir de su “ethos”. El investigador debe reconocer su ethos y evaluar su impacto en la producción de información, para aproximarse mejor a la realidad.

Es necesario que conozcamos, asimismo, el “ethos latinoamericano”, el ethos de cada una de nuestras sociedades, para lograr aspirar a anticipar el comportamiento de nuestros conciudadanos.

Parados en los Dardanelos, no hay que sobre estimar el poder creyendo que basta con no estar del lado de los ciegos. Ese es el punto de partida, pero nunca el punto de llegada. La solución está en los seres humanos, no en los modelos estadísticos. Como dice Lipset, lo que no es visible en los resultados simples, muy probablemente es artificial. Siempre esta la amenaza de crear realidades artificiales con los datos, trampa en la cual no debemos caer.

El desafío es hacer de estos datos un valor agregado potente del conocimiento de nuestras sociedades, para caminar hacia un mundo mejor. La fusion con Intal incorpora esa posibilidad, salir de la sola estadística para mirar por las ventanas que tenemos al frente, la ventana de la sociedad, la ventana de los gobiernos, la ventana tecnológica, y finalmente la ventana del expertise técnico.

Latinobarómetro es un estudio que comenzó modestamente intentando mirar el Cono Sur de América Latina, hoy se transforma en un Bien Público Regional, que intenta mostrar las similitudes y diferencias de 18 países. Comenzamos esta tarea con nueve países que se incorporan a pensar con nosotros como construir este camino.

En estos 20 años hemos averiguado que América Latina no evoluciona en un camino ya diseñado, sino más bien inventa su propio camino. Tenemos democracias en espera del desmantelamiento de las desigualdades, tenemos poblaciones que solo le creen a su propia experiencia, tenemos sociedades separadas por el color de la piel, y tenemos la región mas pacífica, sin poder nuclear, sin conflictos armados, que pondrá en el mercado 100 millones de habitantes en la próxima década.

Si quisieramos resumir estos 20 años en una frase habría que preguntar: ¿Es posible mas y mejor democracia con altos niveles de desigualdad? Tenemos el desafío de encontrar nuestras propias explicaciones así como otros han encontrado las suyas.

A partir de ahora estaremos juntando las tablas, la tabla de lo que sabemos contar como sociedad en los sucesos que se pueden contar, y la tabla de lo que creemos que nos sucede. Lo llamado objetivo y subjetivo. Lo objetivo es lo que hace funcionar los estados y los gobiernos, lo subjetivo es lo que manda el comportamiento cuando las percepciones se vuelven realidad. En realidad lo llamado subjetivo es lo objetivo para las personas, y los datos objetivos del estado son relativos para las personas. Porque no existe el Sr “per Cápita”, el ingreso per cápita es una quimera de la objetividad. Queremos fundir estas dos dimensiones en indicadores congruentes que nos hablen de lo mismo, para que gobiernos, estados y ciudadanos se comuniquen con el mismo lenguaje.

Esta tarea de juntar las tablas en una región del mundo comparando lo objetivo y subjetivo entre 18 países de una manera evolutiva no se ha emprendido nunca. Quiero dar las gracias al INTAL, Gustavo Béliz, y por sobre todo a Luis Alberto Moreno por creer que esta innovación es una aventura que vale la pena emprender. Así como el oráculo de Delfos, no era otra cosa que un innovador, que impulsaba la conquista de lo desconocido.

ⁱ Esta frase fue realizada por el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Sr. Luis Alberto Moreno en una entrevista en el periódico español El País: 28/11/2010
http://www.elpais.com/articulo/economia/global/va/ser/decada/America/Latina/elpepueconeg/20101128elpneco_2/Tes